

Trabajo fotográfico

Ladrilleros. Proceso y condiciones de trabajo en el Municipio de Florencio Varela, Argentina.

Johanna Maldovan Bonelli*

CITRA CONICET-UMET / ICSyA-UNAJ, Argentina

johannamaldova@gmail.com

La actividad ladrillera se lleva adelante desde tiempos remotos. Con el paso del tiempo se han utilizado diferentes métodos para su fabricación con el predominio del modo artesanal, que implica la repetición de fórmulas tradicionales de producción, en donde se prioriza la cantidad y calidad del producto sin tener en cuenta las condiciones de trabajo. El proceso de fabricación artesanal ha sido entendido como aquel en el que no se emplean máquinas automatizadas para el corte del ladrillo; ello significa que la etapa de corte es realizada manualmente por un trabajador empleando moldes realizados en base a diversos materiales. Así, en la mayor parte de las etapas del proceso la actividad implica un bajo aporte de capital y medios técnicos.

El ladrillo es el material más usado en la construcción de edificios y casas y, aunque existen otros sistemas para la construcción, éste sigue siendo su principal insumo. A pesar de ello, lo rudimentario del proceso no ha variado prácticamente en cientos de años de historia de la actividad, habiéndose modificado principalmente la utilización de tecnologías y medios más modernos en las etapas de la mezcla (en la que suelen usarse tractores) y carga del producto final para la venta (en la que se utiliza un auto-elevador y vehículos varios para el transporte).

* Investigadora Asistente CITRA (CONICET-UMET); profesora regular ICSyA-UNAJ; docente UBA.

Un conjunto de características de la actividad, tales como los territorios en los cuales se desarrolla y la importante presencia de trabajadores estacionales y de inmigrantes ha contribuido a la invisibilización de las problemáticas de estos trabajadores que, en los últimos años, comenzaron a ser abordadas desde una nueva perspectiva a partir del accionar conjunto del sindicato y distintas instancias estatales. La firma de convenios de asistencia técnica y de formación sindical –entre otros-, ha llevado a mejorar las condiciones de ejercicio de la actividad, fortaleciendo el acceso de los trabajadores ladrilleros a sus derechos laborales, regularizándose así situaciones de explotación laboral tradicionalmente extendidas en el sector. Sin embargo, estos avances son aún parciales y se observan fuertes diferencias entre las condiciones de los diversos establecimientos, a nivel local, regional y nacional.

2 

En Buenos Aires, la industria ladrillera es una actividad que se encuentra fundamentalmente asentada en áreas periurbanas, lo cual se explica por las condiciones naturales de su suelo, además de la situación social y económica. En cuanto a la mano de obra, la producción de ladrillos en la Argentina se caracteriza por la utilización de mano de obra de bajos recursos, no calificada, aunque en la práctica es un saber hacer con cierta profesionalización, especialmente en las tareas de corte y moldeo.

A grandes rasgos, la producción del ladrillo se realiza en tres espacios diferenciados: el pisadero, que es el lugar donde se realiza la mezcla de la materia prima; las canchas y secaderos, donde se realiza el moldeo, el corte y el secado de los ladrillos; y los hornos, donde se quema el ladrillo cortado, constituyendo la etapa final de producción del bien. Luego existen también espacios de acopio de la materia prima y de los pallets de ladrillos, así como espacios de vivienda y de recreación que utilizan los trabajadores.

La informalidad, ilegalidad y precariedad laboral priman en estas unidades productivas llevando a que los ingresos de los trabajadores sean muy bajos y que en su mayoría éstos desconozcan los derechos del trabajo. La mayoría de ellos no están sindicalizados, no cuentan con aportes jubilatorios ni con obra social. Al respecto, según datos del sindicato Unión Obrera Ladrillera de la República Argentina (UOLRA) existen en la Argentina más de 180.000 familias que viven de la producción de ladrillos y trabajan en hornos familiares, pequeñas empresas y/o grandes fábricas. El 85% de los lugares de trabajo no cumplen con las leyes laborales y nueve de cada diez trabajadores ladrilleros trabajan en negro.

En los últimos años, el cambio en la conducción del sindicato llevó a dar un giro en el proceso organizativo del gremio que condujo a un fortalecimiento de la

presencia de los delegados de base, ampliando así las disputas por el cumplimiento de los derechos del trabajo en los distintos establecimientos. Florencio Varela, municipio donde fueron llevadas a cabo estas fotografías, es un caso emblemático en el proceso de intervención sindical. Aquí, el accionar gremial llevó a lograr la formalización de la casi totalidad de los trabajadores de los ocho establecimientos del Partido, así como a la mejora de las condiciones de los establecimientos donde estos trabajadores trabajan y, muchos de ellos, también viven.

Este trabajo fotográfico se realizó en el marco de un proyecto más amplio de investigación y vinculación territorial que, desde el año 2014, venimos llevando a cabo junto a la Dra. Nora Goren en la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Este proyecto ha tenido -y tiene- como objetivo dar cuenta de la realidad cotidiana de los trabajadores ladrilleros y contribuir a visibilizar una actividad milenaria que permanece oculta para gran parte de la sociedad. Esperamos que estas imágenes, contribuyan también a ello.



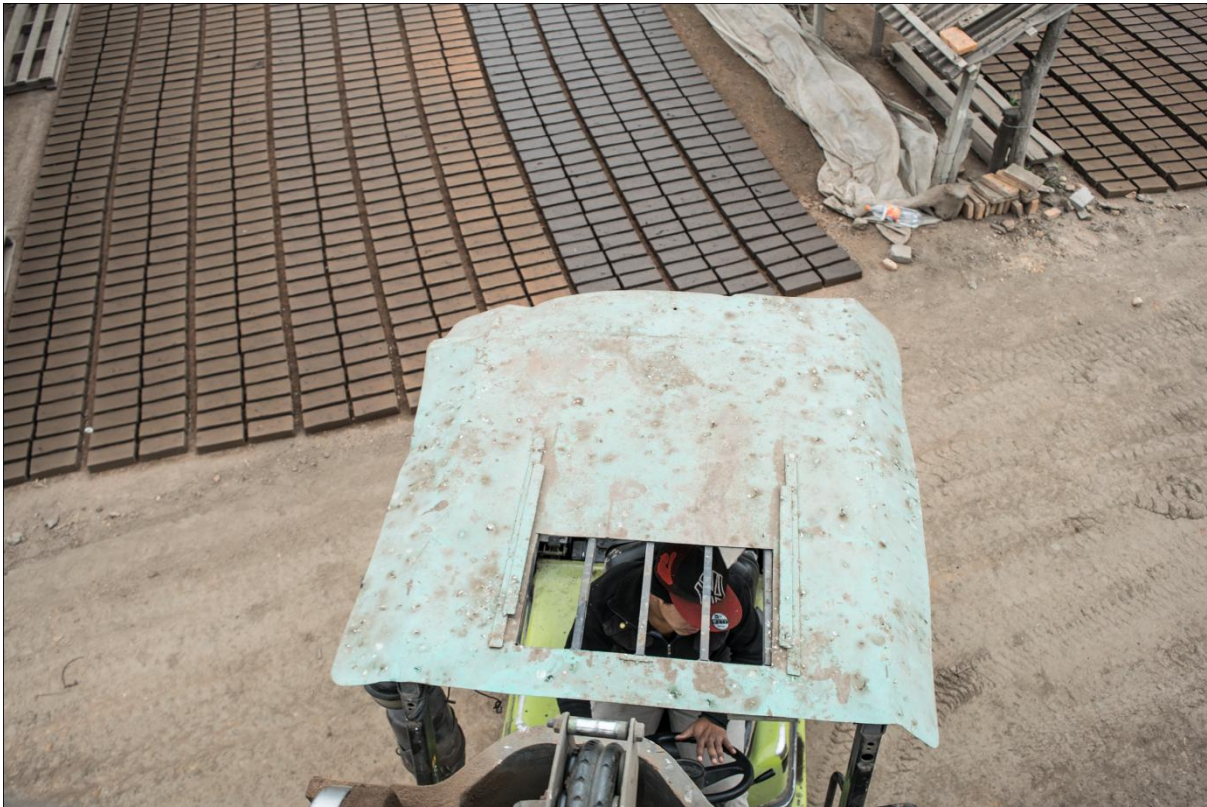
















LADRILLEROS Johanna Maldovan Bonelli









LADRILLEROS Johanna Maldovan Bonelli

